

5. El lugar del varón y de la mujer en la mayordomía

La teología del matrimonio se deriva del orden y de la forma como Dios procedió en la creación del hombre y la mujer. Al observar el propósito del matrimonio a la luz de la Biblia, puede verse que éste está formado por varias piezas, estructuradas en un orden consecuente, para lograr un objetivo final. En este capítulo se presenta esa estructura, de tal modo que se hace lógica y comprensible.

En el capítulo anterior vimos que después de la introducción del pecado al género humano, la unidad del matrimonio (varón y mujer) dejó de ser una característica y pasó a ser tanto un objetivo, como un deber y una necesidad. La unidad es un reto para todas las parejas que entran al matrimonio. Actualmente el matrimonio tiene como primer objetivo la unidad: *no ser ya más dos, sino uno. (Mt. 19:6)* Dos personas trabajando como un solo ser, con los mismos principios y con los mismos objetivos, esto es, los determinados por el Creador.

Esa unidad lleva en sí misma un orden implícito, el cual le da estructura en su realización y función al matrimonio. En ese orden cada integrante tiene un lugar y ciertas responsabilidades. Sólo cuando nos damos cuenta de ese orden, y nos hacemos conscientes de la responsabilidad de alcanzarlo, realizarlo y conservarlo, y además cuando con todas nuestras fuerzas trabajamos de la mano de Cristo para lograrlo, es sólo entonces cuando podemos decir que hemos empezado a andar en la unidad conyugal verdadera.

Antes de entrar al compromiso, nuestros jóvenes deben entender que en la unidad conyugal el varón y la mujer no ocupan el mismo lugar, ni tienen el mismo grado de

responsabilidad. Repasemos el orden de esa estructura matrimonial, según la diseñó Dios. De acuerdo con Génesis 1:25-26 el varón fue creado después de que Dios terminó de crear los animales. Luego Dios le encomendó una tarea grande y difícil, la de estudiar las características de los animales y de acuerdo con estas ponerles nombre, según se ve en Génesis 2:19-20. Seguramente, a través del trabajo que estaba realizando, Adán pudo observar que cada animal tenía su pareja, más para él no había un complemento, y dijo Dios: *no es bueno que el hombre esté solo... Gn. 2:18*. Es de suponer que Adán ya era consciente de su deber como mayordomo de la creación, y por esta razón él pudo darse cuenta de que le hacía falta quién lo complementara. Fue entonces cuando Dios procedió a crear a la mujer, Génesis 2:21-22.

El orden en el que fueron creados

El punto es que Dios no creó al varón y a la mujer al tiempo. Creó primero al varón y le delegó ciertas tareas, luego el varón se hizo conciencia de la necesidad de tener alguien con quien compartir su vida. Dios los creó en ese orden y de esa manera, para indicar que al varón le fue asignado el primer lugar, tanto en la dirección del matrimonio, como en todo lo que de él se deriva¹, y por ende es también el responsable principal. Este fue el orden que el Espíritu Santo buscaba restablecer en la iglesia en Éfeso y en Corinto cuando escribió por mano del apóstol Pablo²: *Porque Adán fue formado primero, después Eva. 1 Ti. 2:13; 1 Co. 11:8,9*. Con estas palabras el Espíritu Santo dice que el orden en el que fue creado el varón y la mujer

¹ Este punto se tratará con más detalle en el capítulo 15.

² En las iglesias de Éfeso y Corinto, algunos esposos y esposas no reconocían y por tanto resistían conformarse al modelo y orden establecido por Dios para el matrimonio.

indica el lugar que le fue otorgado a cada uno, y además indica el grado de responsabilidad que cada uno tiene en la sociedad y en el ejercicio de la mayordomía.

La procedencia y causas de la creación de la mujer

La procedencia y la causa de la creación de la mujer son otros dos argumentos que el Espíritu Santo presenta. Esta procedencia y causa señalan la posición que el varón y la mujer deben ocupar, y además el orden en el que deben funcionar, según el propósito de Dios.

Procedencia

En cuanto a la procedencia, Dios dice: *Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón. 1 Co. 11:8*. Lo que el Espíritu Santo dice en estos versículos es que si el varón hubiese sido hecho de la mujer, sería ella la que tendría el lugar de mayor responsabilidad. Pero como fue lo contrario, sobre el varón se posa la mayor responsabilidad en la administración de los asuntos sobre la tierra, y por eso es al varón a quien Dios le otorgó la posición principal.

La causa relacional

En cuanto a la causa, el Señor dice: *y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón, 1 Co. 11:9*. Dios creó al varón con dos necesidades relacionadas con la mayordomía, como se verá enseguida. Fue con el propósito de suplir esas dos necesidades por las cuales Dios hizo a la mujer. Así que en relación con el varón, Dios creó a la mujer con los siguientes propósitos fundamentales.

Primero “proporcionar compañía al varón”.

Recordemos que cuando Dios creó a la mujer ya había hecho al hombre, e incluso ya lo tenía trabajando, pero estaba solo. No había alguien similar con quien compartir los privilegios que tenía, ni quién le ayudara en su trabajo. Y Dios dijo: *no es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea para él*. Dios le hizo a Eva, una persona básicamente como él (Adán). Con las mismas facultades básicas, y aunque con particularidades, estas sólo relativas, y con el propósito de complementar al varón. La mujer sería el único ser con quien el varón podría establecer una comunión estrictamente personal, hasta en lo más íntimo de cada una de las dimensiones de la vida.

Los dos, varón y mujer, fueron las únicas criaturas hechas como seres morales, racionales, con cuerpo físico y con espíritu, por tanto la mujer es el único ser con el cual el hombre puede tener comunión perfecta en lo físico y en lo espiritual. Ningún otro ser es adecuado para hacerle compañía al varón, de tal modo que lo complemente en la realización de sí mismo, como género y como persona, y en relación con sus responsabilidades como mayordomo de la obra de Dios sobre el planeta. Sólo la mujer es adecuada para proporcionar al varón la compañía necesaria para llevar a cabo los propósitos del matrimonio. Sólo la mujer está creada, constituida y dotada para eso.

Es por eso que la unión matrimonial entre dos hombres, o entre dos mujeres, es un sabotaje vulgar y asqueroso a los principios y objetivos del matrimonio. Un hombre nunca podrá complementar a otro hombre para cumplir con los fines del matrimonio. Jamás un hombre podrá cumplir con las funciones que estrictamente corresponden sólo a la mujer, funciones para las cuales ella y sólo ella está dotada, y para las que sabiamente fue constituida por Dios. Sólo la mujer está dotada para que pueda ser esposa y para realizar una unión profunda y

amplia con el varón, en todos los aspectos de su ser físico, moral, sentimental y espiritual. Sólo la mujer está constituida para ser madre, sólo ella cuenta con los elementos naturales para realizar adecuadamente estas funciones.

El único ser creado con el cual el hombre podría comprenderse en lo más estricto y amplio de su ser físico-espiritual es la mujer. Es el único ser creado por Dios con quien el hombre puede compartir su vida en todas sus dimensiones, es la única criatura por medio de la cual Dios proporciona compañía completa al varón.

Segundo “proporcionarle ayuda adecuada al varón”.

Por lo que la Biblia enseña, nos damos cuenta de que sobre el varón fueron puestas las responsabilidades principales. El varón es el primer responsable de realizar los propósitos de Dios sobre la tierra, por eso también es el responsable principal de mantener el orden establecido por la Ley (Palabra) de Dios. Es por eso que Dios no confrontó a Eva sino hasta cuando Adán cedió a las propuestas de ella, e insinuadas por Satanás.

El varón fue constituido por Dios como el representante principal para la administración del planeta, ver Gn. 2:4,5,7,8, 5,18,19-20, y 21-24. Él fue creado primero, y fue dejado solo hasta que se dio cuenta de que necesitaba alguien idóneo, no solamente para que le acompañara, sino también para que le ayudara a realizar su trabajo de mayordomo de Dios en la tierra. Fue con este propósito también que Dios creó a la mujer, es decir, para que ayudara al varón a pensar y a realizar lo que Él se había propuesto en la tierra para su propia gloria. Es en esta parte en la que el compañerismo llega a ser indispensable, es donde la mujer adquiere responsabilidades; ella es responsable de aportar esa ayuda de forma adecuada. La mujer debe cooperar para que los propósitos de Dios sean realizados.

Ella fue originalmente constituida y dotada para que fuera un punto de apoyo para el varón en su deber con Dios. Sólo la mujer puede llegar a ser la ayuda verdadera y adecuada para que el varón adelante la obra de Dios en la tierra. Ella es el único ser creado para compenetrarse en lo más íntimo con el varón. Es por eso que es el instrumento usado por el Diablo para hacer tropezar al varón, cuando ve que no puede de ninguna otra manera.

De todas las criaturas, la mujer puede llegar a ser nuestra mejor amiga, pero también nuestra peor o más peligrosa enemiga. En la Biblia tenemos el caso mismo de Adán y Eva; de Sansón y Dalila, y de David y Betsabé. Pero también hay en la Biblia, y en la historia, mujeres valerosas que han cooperado con la realización de la obra del Señor. Un ejemplo bien descrito lo hallamos en Jueces 4, con Débora, o en Éxodo 4:24-25, con Séfora.

La mujer es la única facultada naturalmente 1) para cooperar con el varón en la procreación, 2) para cooperar en la crianza y educación de los hijos, y además 3) para ayudar adecuadamente al varón en la administración de los bienes que Dios pone en sus manos. El varón es el responsable principal delante de Dios de hacer y vigilar que las cosas sean hechas de acuerdo con los principios y objetivos determinados por de Dios en la Escritura, aun así, la mujer también es responsable, y debe propender porque sus aportes sean tan adecuados como se pueda. Por esto mismo es necesario que la mujer tenga conocimiento de los principios, normas y propósitos de Dios, y especialmente del papel que tiene que desempeñar como mujer en todas las áreas de la obra del Señor: en el hogar, en la iglesia y en la sociedad en general.

Por la misma razón, es lícito y muy necesario que la mujer se capacite en todo lo que le sea posible, para que pueda prestar una ayuda más idónea al esposo en cuanto a la voluntad de Dios se refiere. En Proverbios 31:10-31 encontramos el ejemplo de una mujer dedicada a cumplir su función de cooperadora del varón. En el mismo pasaje encontramos expuestas las

áreas en las cuales la mujer puede involucrarse de una forma práctica en el desarrollo y en la realización de su idoneidad. La mujer sabia es la que se mantiene en el lugar que Dios le ha otorgado, desempeñando sus funciones con idoneidad. La mujer insensata es la que hace lo contrario. Esto mismo se puede aplicar al varón. Proverbios 14:1; 24:3-5.

Cuando una mujer se dedica adecuadamente al cumplimiento de sus funciones, siguiendo y respetando el orden constituido por Dios, Él le concede el nombre de virtuosa, y además la llena de honra y de alabanza de parte de su esposo y sus hijos. Una mujer idónea no necesita desear el lugar que corresponde al esposo, le es suficiente y le basta el lugar que Dios le ha dado para estar satisfecha, ser feliz y hacer feliz a su familia agradando al Señor.

Aun cuando en este momento no hemos hablado detalladamente de la función que le corresponde al varón, lo que hemos expuesto en estos dos puntos concernientes al propósito de la creación de la mujer, lo hemos hecho sobre la presuposición bíblica de que es sobre el varón sobre quien Dios puso la mayor responsabilidad en el desarrollo y cumplimiento de la obra de Dios en la tierra. Él es el principal responsable de proveer todo lo necesario en todas las áreas de la vida, para la honra y gloria de Dios. La mujer es su cooperadora íntima. Ella está bajo la autoridad, dirección y coordinación del varón, pues éste le fue dado a la mujer como cabeza (1 Co. 11:3, Ef. 5:23), a su vez, la mujer fue dada al varón como su compañera íntima y colaboradora adecuada, según Gn. 2:18, 1 Co. 11:9-10, 1 Ti. 2:13. De esta manera se van juntando las piezas para formar una unidad. Sólo cuando estas cosas son entendidas correctamente y puestas a funcionar, cada una en su lugar correspondiente, es cuando el primer objetivo del matrimonio empieza a ser realizado, y es entonces cuando los demás objetivos pueden ser realizados.

En este capítulo hemos dicho que la unidad es el primer objetivo del matrimonio que debe cumplirse, dicho de otra forma, es la base para realizar los demás objetivos; sin embargo, así como hemos mostrado que la unidad tiene un orden en su estructura, debemos mostrar también que tiene un fundamento básico, sin el cual no se puede estructurar. El capítulo siguiente se ocupará de estudiar ese fundamento.

Taller

Utilice su cuaderno para anotar cada pregunta con su respuesta.

1. En relación con el varón, ¿con cuál propósito creó Dios a la mujer?
2. Como compañera, ¿qué es la mujer para el varón?
3. Como ayuda, ¿qué es la mujer para el varón?
4. ¿Quién es el responsable principal del desarrollo y la realización de los propósitos de Dios en la tierra, el varón o la mujer?
5. Como ayuda del varón, ¿qué cuidado debe tener la mujer?
6. ¿Cuál conocimiento, disposición y aptitud o capacidad, es necesario que la mujer tenga para entrar en el compromiso matrimonial?